

Mallorca se consideraría imposible. Procede añadir no obstante que en razón de la peculiar orografía isleña, pobre en accidentes, los sembrados obtienen sol suficiente durante varias horas del día, a pesar de hallarse a la sombra de los árboles.

Otra cosa mal vista en Mallorca y común en Menorca es el trasplante de encinas. Para ello se seleccionan arbolitos ya fuertes, que se arrancan junto con una gran bola de tierra, pan de tierra, regándose luego durante los dos veranos subsiguientes. Bien cuidados, los más desarrollan perfectamente raíces nuevas. Trasplantes así, se pueden ver en Son Camps y en Ses Arenetes de Ciudadela, en Son Alzina y Granada Nou de Mercadal, y en S'Albufera de Mahón.

La oruga d'alzinar (*Bombyx ilicis*) aparece a veces masivamente en la isla. Devora todas las hojas y brotes nuevos de la encina, y carga luego contra el lentisco y demás. Por fortuna, ésto no ocurre dos años seguidos, y de ser así, es porque no pudieron con todas las hojas y brotes del anterior. En este caso, dejan sus huevos, y el segundo año acaban con todo. Curiosamente, su presencia es mínima el tercero, que es cuando más cabría esperar. Esta plaga se repite cada seis o siete años, y en Menorca existe la creencia de que sin esta poda forzosa, las encinas no producirían bellotas. Verdad es que hay en Menorca algunos encinares que nunca han sido afectados por la oruga, y que tampoco han producido bellotas; así, el de Son Mercé. También se ha observado que el año siguiente o subsiguiente a la infestación, las bellotas se dan en gran cantidad, lo cual decrece a medida que median años desde la plaga, y que, con el paso de éstos aquéllas suelen caer antes de la maduración. La mencionada oruga inicia siempre su recorrido en el Norte de la isla, y nunca al lado del mar; a veces ocupa una franja de no más de 500 metros de anchura; otras, de varios kilómetros, y avanza directamente hacia el Sur, dejando intactos los bosques de ambos lados. De ahí que muy rara vez se extienda por toda la isla.

El fruto de la encina madura desde noviembre a mediados de enero y la renta de un árbol de bellotas dulces (*glans dolços*), de los que hay pocos y los más en Mercadal, se estima en 0,50 pesetas; el precio medio se cifra en 0,75 ptas cada 2 litros. Las bellotas amargas no se venden, pero se aprovechan como alimento para los cerdos. La madera, dura y compacta, es aprovechada por los constructores de barcos, carros y aperos agrícolas, aunque en gran parte se destina al fuego. La corteza, astringente, es utilizada por los curtidores, y en Veterinaria, para tratar afecciones gingivales. Uno de los encinares más importantes está situado a un lado de la carretera general entre la Serra de Lluçatx y el mar, hasta Alcotx y Son Tema; otro, en las colinas próximas a San Cristóbal, y los hay también a uno y otro lado de la carretera de Mercadal a San Cristóbal y de la que sigue luego hasta Ferrerías. Un encinar maravilloso es el del *barranc* de Sta. Ana, cerca de Ciudadela, cuyos árboles alcanzan en su fondo una fortaleza impresionante y son junto con los de Ses Fonts Rodones y los del valle dominado por Son Trèmol del término de San Cristóbal, los más grandes de la isla, uno de ellos en particular. Para la construcción de una nueva carretera fue sacrificada frente a Ses Fonts Rodones una encina que con una circunferencia de 5 metros se consideraba la mayor de la isla.

Pocos son los alcornoques (*alzina surera* o *surer*), de los que encontramos algunos en S'Albufera, Alcaufar, Son Gall, Binimoti y Es Puigmal. Al estar tan repartidos por toda la isla, ni se recogen las bellotas ni se vende el corcho y, raramente, la madera. Sólo sé de dos robles en Alayor.

Los mejores pinares se encuentran a lo largo de la carretera general, entre Ses Arenes y Sa Font Santa, y de la que lleva desde S'Almudaina al mar. Otros pinares grandes se encuentran entre Cala Ratjada⁽¹³⁰⁾ y Sta. Galdana, en las *marines* de Sta. Ana y en Son Mestre, Sta. Galdana y Sta. Ponça hasta Cala Trebalúger donde podemos apreciar, además, los ejemplares más robustos; los más altos parecen ser los de Son Gall y del Coll Roig, junto a la carretera de Ciu-